

Habitar los imaginarios: El Centro Histórico y las tradiciones narrativas



El Centro de todos los relatos

EN UNA CIUDAD NO SOLO CONFLUYEN DISTINTOS ASPECTOS MATERIALES Y diversos modos de vida. En sus calles y plazas, en sus mercados y sitios de reunión también convergen relatos e historias, narraciones que ayudan a ir construyendo la identidad simbólica. No sorprende del todo: las historias son una manera de aprender a estar juntos, de guardar memoria de lo que nos ocurre y forjar una imagen común.

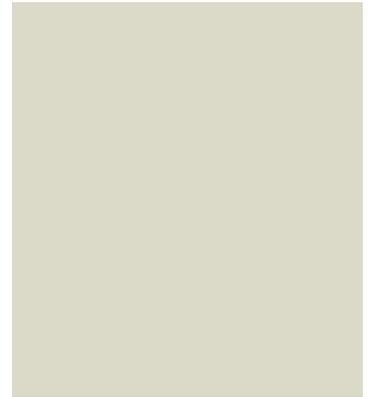
En este sentido, la Ciudad de México ha sido privilegiada, pues en toda su vida independiente no ha dejado de suscitar la fascinación de aquellos encargados de crear historias, desde Joaquín Fernández de Lizardi hasta los autores de nuestros días. Los narradores han acompañado los procesos históricos que ha vivido la sociedad, permitiendo que quienes vivimos en ella nos reconozcamos en sus relatos. Por ello en este número quisimos compartir con los lectores un breve recuento de novelas y cuentos cuyos escenarios se entrelazan con el Centro Histórico y que también forman parte del patrimonio que nos ofrece.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Pie de foto
POR AUTOR



En contraportada

El Centro ilustrado
POR VERÓNICA CARDONA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 12, NÚMERO 149.
FECHA DE IMPRESIÓN: 24 DE MAYO DE 2021

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2, 4, 7, 10, 12, 15-18, 20-25), **Arturo García** (pp. 4-7, 13-14, 17) y **Gustavo Ruiz** (pp. 19, 21) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Verónica Cardona, Fernando de León, Daniela Jurado, Alejandra Morales, Arturo Reyes Fragoso, Santiago Solís** y **Carlos Villasana** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02

EpiCentro

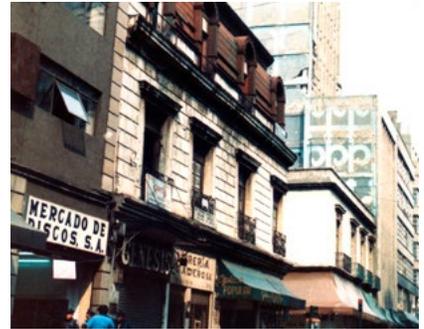
Por la ruta de *El complot mongol*



22

CentrArte

El Casino Español



26

Rastros

Antiguas tiendas de discos



10

A fondo

El Centro Histórico
y la ficción



08 Instantáneas



30 Cartelera



32 Niños



Calle de Dolores

Por la ruta de *El complot mongol*: un paseo imaginario por el Barrio Chino y sus alrededores

POR FERNANDO DE LEÓN

COMO EN LAS MEJORES HISTORIAS, EL CENTRO HISTÓRICO de la Ciudad de México tiene una trama visible, configurada por espléndidos palacios y edificios de icónica belleza; tiene también una trama secreta, conformada por lugares que son significativos de un modo mucho más discreto, casi incógnito: calles y callejones que se han vuelto entrañables no únicamente por lo que ofrecen en la realidad, sino también porque fueron recorridos por peatones imaginarios. Son lugares cifrados en las páginas de una novela.

En la calle de Luis Moya, situada en el corazón de la Ciudad de México, a unos pasos de la Alameda, inicia la que para muchos es la primera novela negra de la literatura mexicana: *El complot mongol*, escrita por Rafael Bernal y publicada en marzo de 1969 por la editorial Joaquín Mortiz. En este punto comienza una novela divertida y cruel, también aquí termina el periplo del protagonista, que sucede prácticamente de inicio a fin por escenarios ubicados en el Centro.

El departamento de Filiberto García, el protagonista, se encuentra entre las calles de Luis Moya, Revillagigedo y Artículo 123. Ahí lo vemos acicalarse para salir a caminar, poco antes de las siete de la noche, rumbo a una cita

de trabajo, recorriendo varios puntos emblemáticos de la ciudad que nos son familiares. Basta pensar en cómo inicia esta travesía: «Anduvo hasta la avenida Juárez y torció a la izquierda, hacia el Caballito».

Filiberto es policía y tiene la misión de investigar la existencia de un posible complot para asesinar al presidente de los Estados Unidos durante una visita a México. En su investigación, nuestro protagonista se conduce principalmente por los rincones del Barrio Chino, del que nos recuerda: «México, con cierta timidez, le llama a la calle de Dolores su barrio chino. Un barrio de una sola calle de casas viejas, con un pobre callejón ansioso de misterios».

La inmigración china a México data de un periodo amplio que inició alrededor de 1880 y continuó hasta bien entrado el siglo xx. Fue propiciada por el gobierno de Porfirio Díaz para importar mano de obra necesaria en la construcción de ferrocarriles. A principios de la década de los sesenta el barrio aún no era peatonal; tampoco estaban su arco distintivo, la pagoda que celebra la cultura china ni los leones de la calle de Dolores que hoy podemos apreciar. Todos estos elementos datan de este siglo, pues llegaron a darle vida y colorido a estas calles a partir de 2006, dejando atrás las atmósferas oscuras y misteriosas que retrata Bernal.



Barrio Chino



Alameda Central



Casa de los Azulejos

El protagonista también recorre –junto a una joven de nombre Martita– un café de chinos ya desaparecido, llamado Cantón, que abría sus puertas al público sobre la calle de Donceles.

Este tipo de establecimientos abundaron en la época de la novela y los que quedan aún son famosos por su café y su panadería. El recorrido del personaje también nos lleva por otros cafés, como el de Sanborns que se encuentra al inicio de la calle Francisco I. Madero.

Este café de la Casa de los Azulejos ya era un lugar icónico mucho antes de *El complot mongol*. Perteneció a doña Graciana Suárez de Peredo y a su esposo, Luis de Vivero, segundo conde del Valle de Orizaba (razón por la cual este sitio también es conocido como Palacio de los condes de Orizaba). Comenzó a construirse en 1737 y aún conserva una de sus características principales: el recubrimiento con azulejos de talavera de Puebla. Fue hasta 1917 cuando los

hermanos Frank y Walter Sanborns rentaron el sitio para establecer una cafetería con farmacia, tal y como aparece en la narración de Bernal.

No es el único café que aparece en estas páginas:

Llegó al Café París, se sentó en una mesa vigilando la puerta y pidió un café exprés. Faltaba un cuarto para las doce. Un bolero les dio grasa a los zapatos hasta dejarlos relucientes como espejos. Leyó el periódico de la mañana.

El Café París es una leyenda entre los establecimientos del Centro Histórico. Abrió en la calle de Gante, en el número 9, en 1934 y se mudó a la calle 5 de Mayo, a espaldas de la Cantina La Ópera, en donde existió hasta 1993. Ahí es donde Filiberto y el ruso Laski conversan:



Callejón de la Condesa

–Anoche en el café Cantón estaba tomando cerveza y eso le puede hacer daño, amigo García, mucho daño.

–¿La cerveza o el café Cantón?

–Las dos cosas, según pude observar anoche.

–Yo en cambio no lo vi tomando su leche.

El ruso sonrió beatíficamente. Luego dijo:

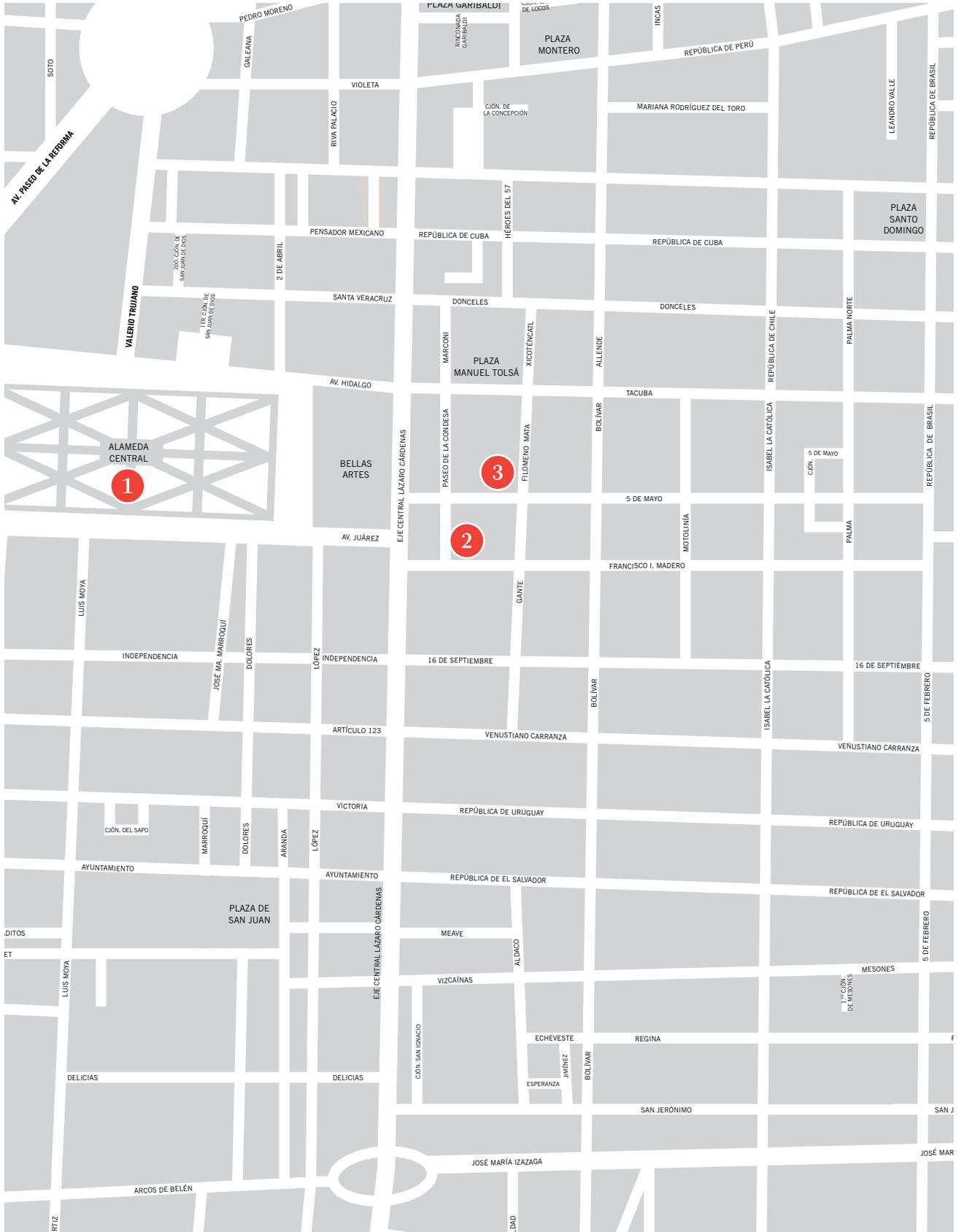
–Después de tomar mi leche, me hace bien dar un paseo. ¿Qué dice si damos una vuelta por la Alameda?

Creada en 1574, la Alameda es el jardín público más antiguo de América, donde curiosamente no se encuentran álamos. El nombre se debe a que el trazo de este espacio se inspiró en la Alameda de Hércules, de la ciudad de Sevilla. Y es uno de los escenarios recurrentes de la novela.

**Rafael Bernal
nació en la Ciudad
de México en 1915
y falleció en Suiza
en 1972. Contra su última
voluntad, sus restos
fueron trasladados
a México y depositados
en una cripta de la
Catedral Metropolitana
en 1992.**

Otro sitio es La Ópera, cuya historia se remonta a 1876. Desde 1895 se trasladó a la esquina de 5 de Mayo y Filomeno Mata. Lugar cargado de historia desde el porfiriato hasta el México moderno, la cantina conecta a los fantasmas de la Revolución con los del personaje principal de la novela.

Hacia el final de la obra, cuando va rumbo a la cantina, Filiberto camina por el Callejón de la Condesa discutiendo con el ruso Laski, quizá con el mismo empecinamiento que se cuenta en la leyenda sobre este callejón. Según se dice, en tiempos virreinales ahí quedaron enfrentados los carruajes de dos nobles y ninguno quiso dar marcha atrás, porque eso habría implicado rebajar su linaje. Por lo tanto, sostuvieron esta situación durante tres días completos, hasta que pactaron retroceder ambos y tomar cada cual un nuevo rumbo, por las calles y plazas que en aquella época, como en el tiempo de la novela y en el nuestro, dan vida al Centro Histórico. 📍





1 La Alameda
(Avenida Hidalgo s/n).



2 Casa de los Azulejos
(Francisco I. Madero 4).

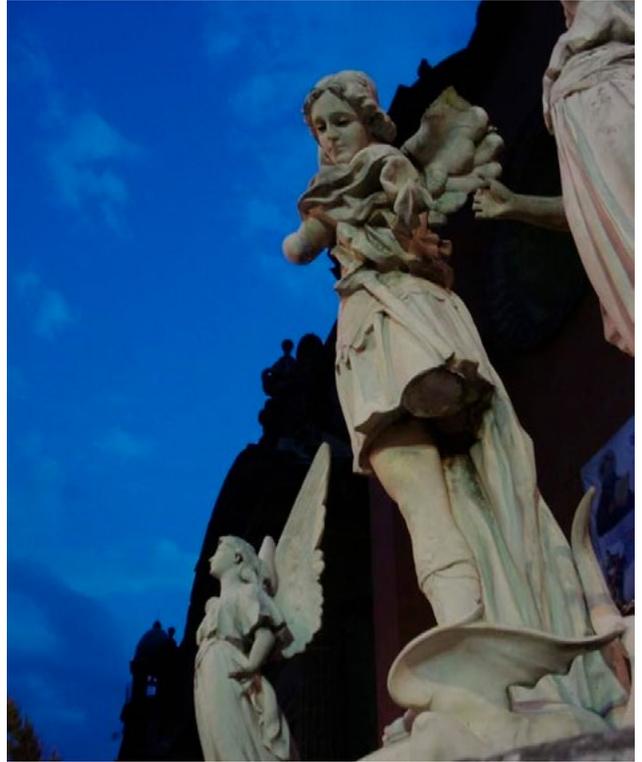


3 La Ópera
(5 de Mayo 10). Lunes a
sábado, de 9:30 a 20 horas.
Domingos, de 10 a 18
horas.

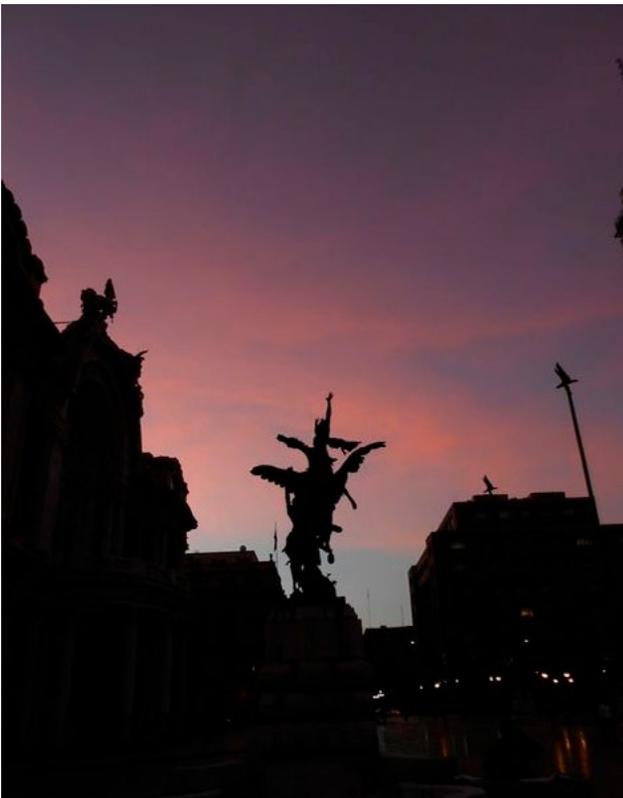
La imagen del día

*Nueva aurora, nueva ciudad.
Ciudad sin cabos –recuerdo o
presentimiento–, a la deriva sobre
un río de asfalto...*

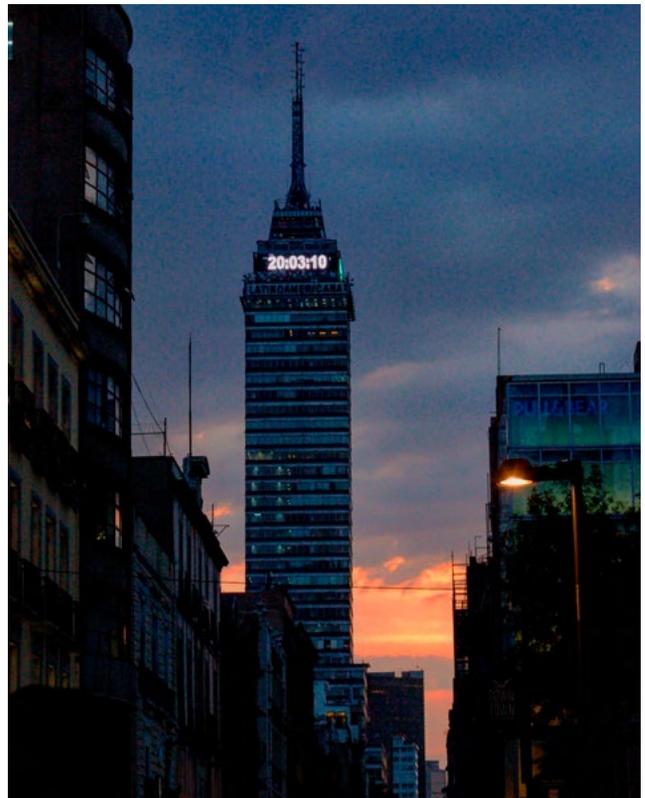
Carlos Fuentes



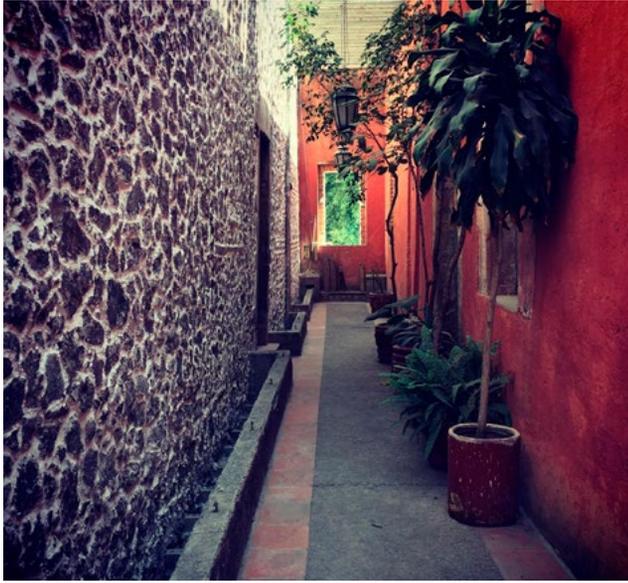
Jesús María, Francisco Parra



Amanecer en el Centro Histórico, Fecho Adrián Navarro



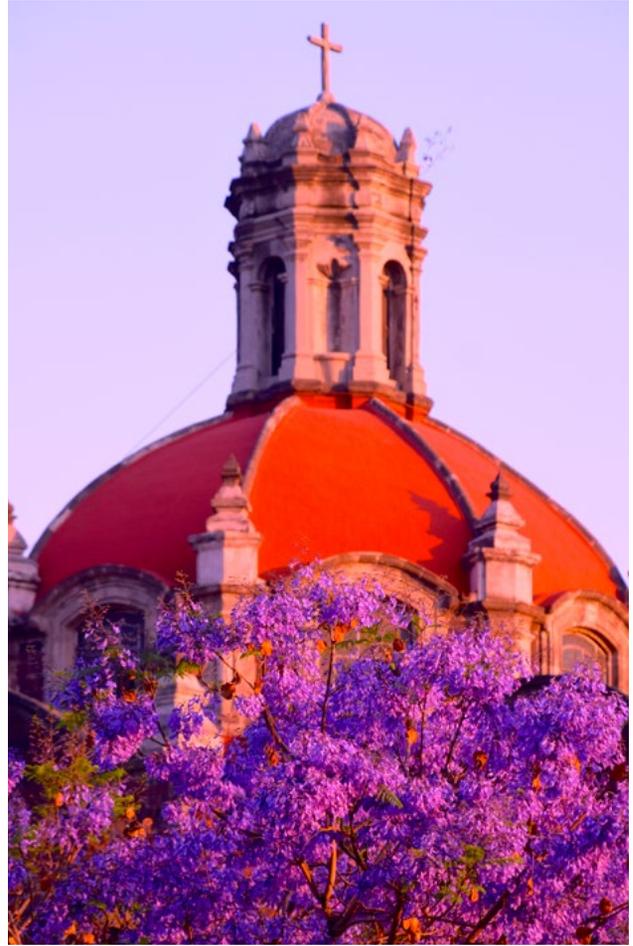
Memorias, Ivonne Romero



Ventana que florece, Elvira Zúñiga



Antología, Eva Renata Martínez



Santa Veracruz en tiempo de jacarandas, César Antonio Serrano Camargo



El duelo de la bandera, Heli Bedolla

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)



LA CIUDAD COMO RELATO

POR ALEJANDRA MORALES

El tejido urbano no sólo está hecho de casas, plazas, mercados, avenidas y edificios. También se compone de las maneras en que narramos esos espacios y de cómo contamos nuestras historias en ellas.

En este artículo se hace un recuento del Centro Histórico como escenario de novelas y cuentos desde el siglo XIX hasta nuestros días.

EN EL LIBRO *CULTURAS HÍBRIDAS*, EL ANTROPÓLOGO Néstor García Canclini afirma que no hay producción material sin producción simbólica. Esto es cierto y para comprobarlo basta con pensar en la historia de la Ciudad de México. Durante siglos de desarrollo la urbe no se ha limitado a cubrir únicamente sus imprescindibles aspectos materiales. También se ha convertido en una fuente inagotable de metáforas, leyendas, relatos y representaciones estéticas de todo tipo. La identidad de la ciudad se ha definido también gracias a su energía creativa. Y sin esta, perderíamos algo esencial de nuestra riqueza.

Es imposible dar cuenta, en unas pocas páginas, de ese afortunado nexo indisoluble que hay entre la ciudad y sus tradiciones narrativas. Pero podemos concentrarnos en

unos pocos ejemplos de relatos que, a partir de que México conquista su independencia como nación, nos brindan algunas imágenes y descripciones verbales de nuestro Centro Histórico.

Es precisamente en este rumbo donde inicia la literatura mexicana propiamente dicha. Basta con mencionar que la figura fundacional de nuestras letras –para hablar estrictamente del México independiente– es Joaquín Fernández de Lizardi, cuya última casa se encontraba en el número 23 de República de El Salvador –en la esquina con Aldaco–, que en otros tiempos recibió nombres como Calle de las Canoas y Arco de San Agustín. Su novela *El Periquillo Sarniento*, publicada por primera vez en 1816, es un retrato de las costumbres de la agonizante sociedad novohispana, con el tono satírico propio de la picaresca.



Antiguo Colegio de San Ildefonso

Son numerosos los rincones centricolas que aparecen en la pluma de Fernández de Lizardi. Pedro Sarmiento, el singular personaje y protagonista de la novela al que llaman Periquillo, por ejemplo, narra de viva voz su juventud de estudiante en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, antes de que se descarrilara en jacalones, billares y otros «sitios de perdición». De manera indirecta, en las páginas de la novela se nos lega una estampa de algunas costumbres «licenciosas» que tenían los jóvenes que acudían a la institución fundada por los jesuitas en 1583. Con el estatuto de Real y más Antiguo Colegio de San Ildefonso comenzó a operar en el año de 1618 y se convirtió en la columna vertebral educativa incluso cuando la orden de los jesuitas fue expulsada de la Nueva España. De hecho, sorteando vaivenes y transformaciones de todo tipo, en sus aulas se siguieron formando jóvenes profesionistas hasta muy entrado el siglo xx.

A veces las menciones a sitios aparecen de manera tangencial en la novela. En otro de sus capítulos, el protagonista está contando sus travesías al embarcarse en el puerto de Acapulco. En ese contexto, dice una frase que, para el lector actual, podría resultar un tanto enigmática:

Así continuaba el nuevo Quijote en sus locuras caballerescas, que iban tan en aumento de día en día y de instante en instante, que a no permitir Dios que se revolvieran los vientos, esta fuera la hora en que yo hubiera tomado posesión de una jaula en San Hipólito.

Con esta última mención se refería al templo que aún se encuentra de pie en el cruce de Paseo de la Reforma con Puente de Alvarado. El fraile Bernardino Álvarez –que tuvo una «juventud disipada», como la del protagonista de *El Pe-*



Placa conmemorativa sobre Joaquín Fernández de Lizardi (República de El Salvador)



Templo de San Hipólito



Templo de San Hipólito

riquillo... – había trabajado dando asistencia a los enfermos del Hospital de Jesús (que a la fecha continúa en operaciones en la avenida 20 de Noviembre, aunque entonces se llamaba de la Purísima Concepción). Esta experiencia lo marcó profundamente y en 1566 obtuvo la aprobación episcopal para fundar la orden de los hipólitos, cuya misión era la de brindar auxilio a enfermos, desvalidos y dementes. Así comienza la historia del Hospital de San Hipólito, considerado como el primer manicomio de todo el continente americano. Para entender la imagen que Fernández de Lizardi destaca como símbolo, hay que tener en cuenta estas palabras de la historiadora Josefina Muriel:

Estos enfermos, por primera vez en la historia de México y quizá de América, fueron alojados en un sanatorio y tratados con el respeto debido a su dignidad de personas. Cuando es-

taban sosegados llevaban vida de comunidad, paseando por patios y huertas, comiendo y durmiendo en salas comunes. Solo los furiosos, durante sus ataques, eran reclusos «en jaulas y bretes» para que no se dañasen ni a sí mismos ni a los demás.

Tanto los colegios como los hospitales hablan de una sociedad que se va consolidando; por un lado, persiguiendo su desarrollo futuro; por el otro, avanzando sin dejar de atender a quienes más lo necesitan.

Dicha sociedad fue puesta a prueba en numerosas ocasiones durante el siglo XIX, a causa de turbulencias de toda índole: guerras civiles, asonadas militares, invasiones extranjeras, brotes epidémicos, etcétera. Pero este contexto tan arduo no impidió que la ciudad encontrara otros cauces para seguir evolucionando.

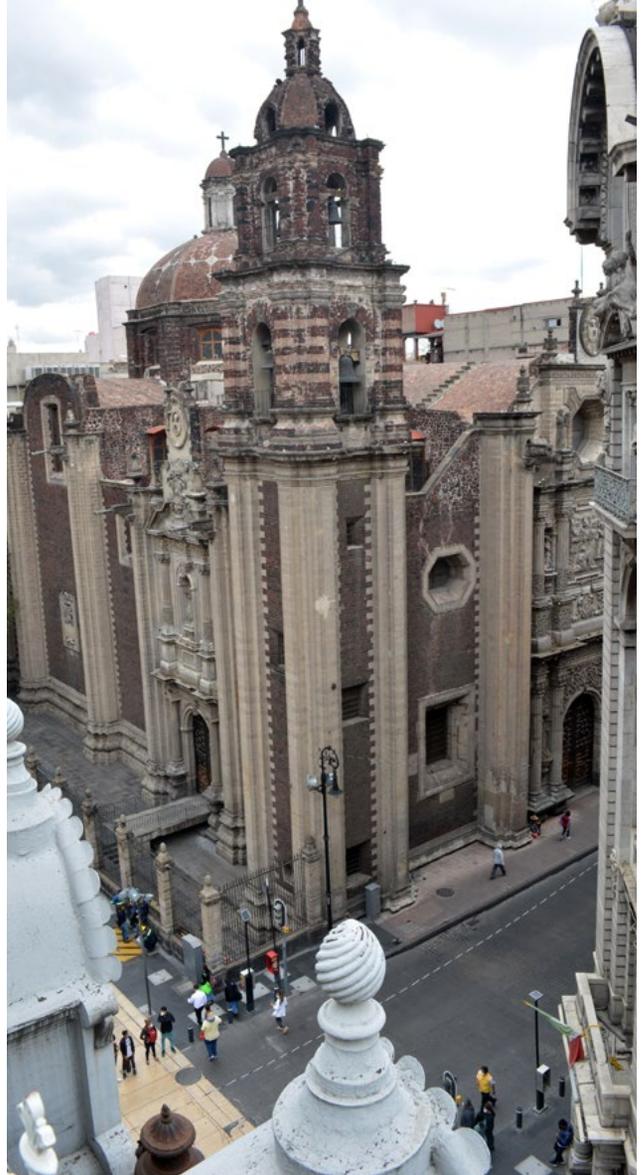


Calle 5 de Mayo y Bolívar

El Teatro Nacional abrió sus puertas en 1844 sobre la calle de Vergara (la actual Bolívar en el cruce con 5 de Mayo).

Ese siglo que vio desaparecer templos y conventos o desfilar ejércitos extranjeros en la capital fue el mismo que sentó las bases de una metrópolis cada vez más diversa y moderna, donde también había espacio para que florecieran establecimientos culturales. Y, entre estos recintos, en aquella época sobresalían los teatros, cuyo primer capítulo en la ciudad se remonta a 1753, cuando abrió sus puertas el Teatro Coliseo, sobre la calle que hoy conocemos como Bolívar.

Manuel Payno sintetiza bien este momento en uno de los capítulos iniciales de su novela *El fístol del diablo*. Ahí narra cuando dos de sus personajes acuden a un baile al Teatro Nacional, situado en la calle de Vergara (la actual Bolívar, a la altura del cruce con 5 de Mayo). Y da una narración detallada del sitio, permitiéndonos conocer el importante



Templo de La Profesa

edificio que trazó el arquitecto Lorenzo de la Hidalga, y el cual ya no podemos conocer presencialmente, pues en diciembre de 1900 fue demolido para prolongar 5 de Mayo.

Las columnas del pórtico estaban adornadas de guirnaldas de laurel; multitud de luces, en vasos de todos colores, serpenteaban graciosamente por las columnas, y formaban en las elegantes cornisas caprichosas figuras, que, agitadas por el viento, ya se encendían y brillaban, o ya un tanto opacas dependían su claridad de una manera indefinible y fantástica. En el patio había distribuidos naranjos, dahlias, rosas, claveles, geranios y todo ese



Portal de Mercaderes

conjunto de hermosas y aromáticas flores que crecen en el clima de México al aire libre y sin necesidad de invernáculos. El elegante peristilo y los amplios decorados patios estaban alfombrados: de los artísticos barandales de fierro pendían lámparas, cuya luz vivísima se reflejaba en los cristales de la cúpula del patio. La luz, el aire impregnado con el aroma de las flores, y la elegancia y gusto con que se hallaba adornado el exterior del edificio, predisponían a recibir esas sensaciones desconocidas de amor y de placeres indefinibles, que solo puede sentir el alma apasionada y ardiente de los jóvenes.

En *Los bandidos de Río Frío* el autor ya nos había obsequiado otras estampas verbales sobre el Centro. Uno de los aspectos de los que da cuenta con profusión es la vida de los oficios en sus calles y plazas. Nos habla de las joyerías en Plateros y la calle de la Alcaicería (las actuales Madero y 5 de Mayo, respectivamente), de cuyos talleres salían vírgenes, medallones y efigies religiosas rumbo al Templo de La Profesa o la Colegiata (la Basílica de Guadalupe). O nos muestra la incesante actividad comercial de sitios como la Plaza del Volador, a un costado del Palacio Nacional, donde «por los mozos y las criadas se sabe la vida de todo México», y el Portal de Mercaderes, «una especie de feria o de exposición que se repite todo el año».



Avenida Juárez

En otros pasajes de la novela nos describe los intercambios entre magistrados y abogados, que marchan officiosamente del Palacio Nacional hacia la cárcel de La Acordada (que estaba por Balderas, a la altura de la avenida Juárez).

En otros textos Payno recogió tradiciones festivas, como las que sucedían en Semana Santa. Además de narrar cómo en las casas se preparaban altares, comidas y rezos, nos cuenta lo que sucedía en sitios públicos, como la Plaza de Santo Domingo o en las inmediaciones del Palacio del Arzobispado (que ahora alberga al Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público). En estos lugares, nos dice el autor, se hacía la quema de los judas. Cada Sábado de Gloria el ambiente se llenaba de pólvora y fuegos de artificio.

Fidel: [...] este judas es de los que se deben quemar en la plaza de Santo Domingo.

Cohetero: ¿Ya ven ustedes este juditas tan enjuto, con su armazón de popote, y que no tiene más que mechas?

Fidel: No.

Cohetero: Es especulador ascético, comercia con el rezo y la creencia de los demás: rico tren, buen coche, todo se puede suponer que tiene; está perfectamente vestido.

Yo: Ese es para mí: es de los que deben quemarse frente al Arzobispado: póngale usted unas cuantas bombas en las rodillas.



Callejón de la Condesa



Palacio del Arzobispado

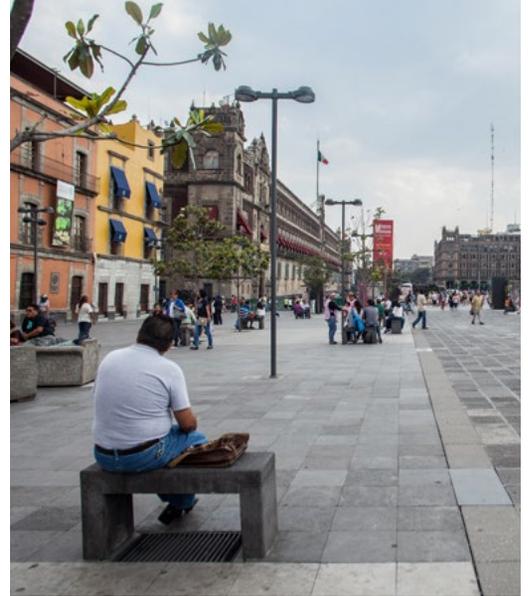


Calle Madero y Palma

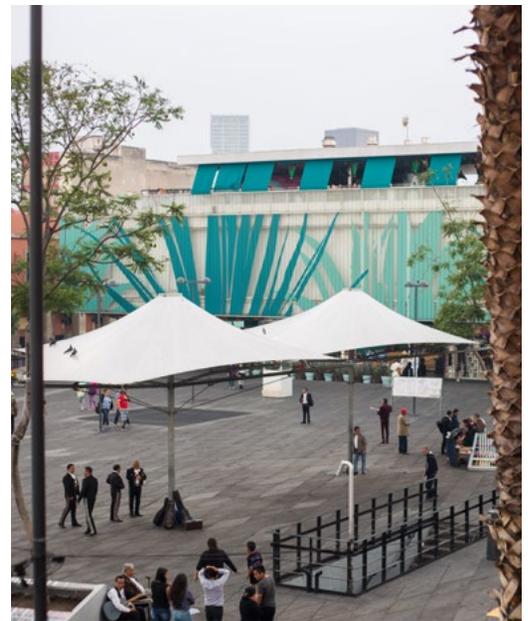
Junto a las fiestas religiosas, la ciudad tiene también una historia de sus hábitos dudosos, que no siempre nos contamos en voz alta... Es uno de los temas que narró José Tomás de Cuéllar en novelas como *Ensalada de pollos* y *Los fuereños*. En la primera de estas novelas, por ejemplo, el narrador describe a los «lagartijos» o «pollos», es decir, jóvenes donjuanes que rondaban por la calle de Plateros con un solo objetivo: cortejar a las damas de alta sociedad, que salían de misa en La Profesa o San Francisco, o que alquilaban los lujosos carruajes que esperaban por el Callejón de la Condesa, o que marchaban rumbo a los almacenes de La Sorpresa (en la esquina de Madero y la calle de la Palma).



Teatro Blanquita



Plaza Seminario



Plaza Garibaldi

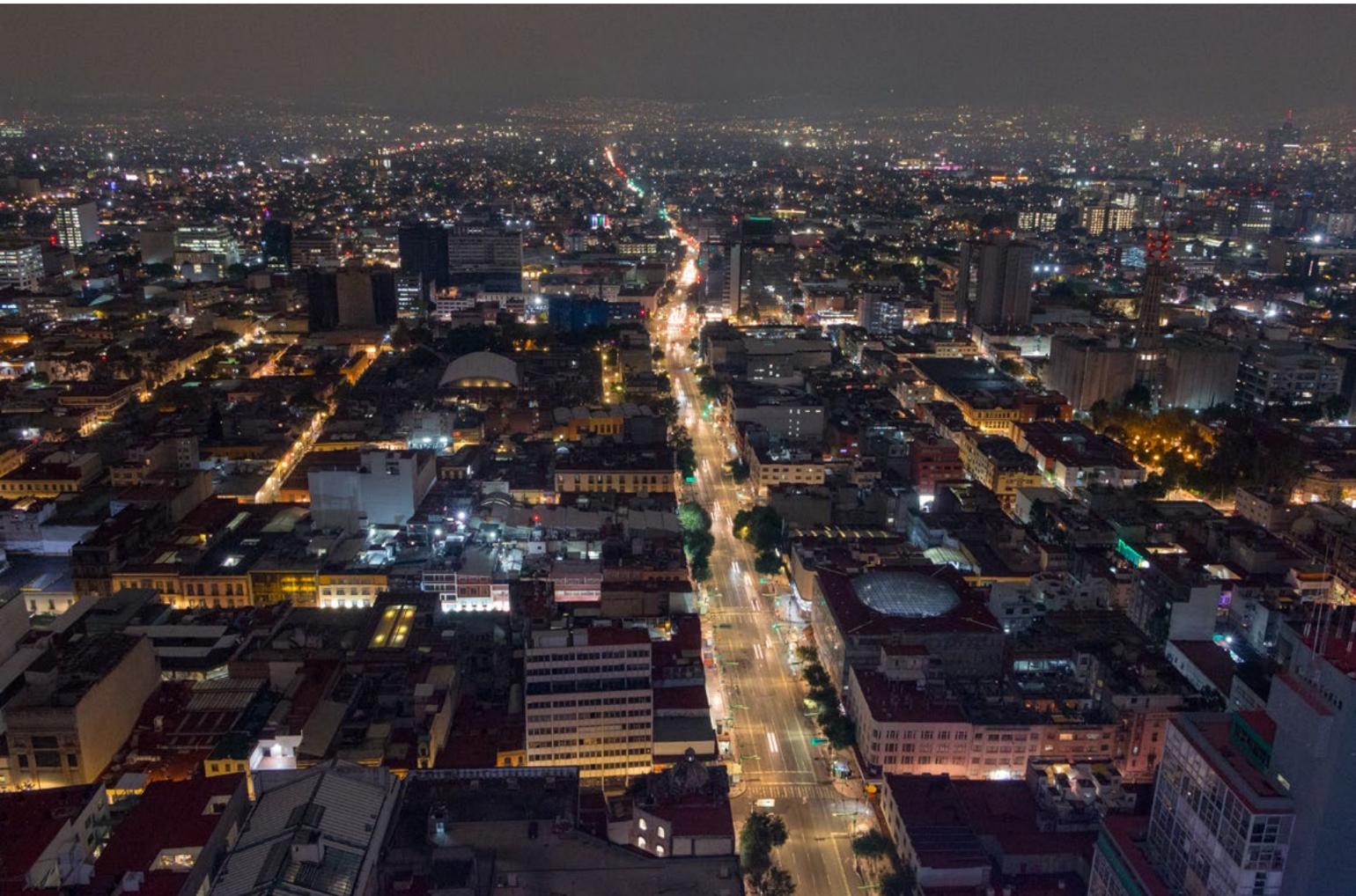
El Circo Orrin se encontraba por las inmediaciones del actual Teatro Blanquita

Por su parte, en *Los fuereños* el novelista narra cómo van descubriendo la ciudad los personajes que emigraron desde otros puntos del país, representados por la familia de don Trinidad y doña Candelaria, quienes se sorprenden por algunos avances como el alumbrado público:

- ¡Ay, Jesús, María y José! ...–exclamó doña Candelaria al llegar a la Plaza del Seminario.
- ¿Qué le sucede a usted, señora?
- Que me lastima el gas.
- ¿Qué gas?

- Ese blanco del farol, mire usted qué barbaridad.
- Esa es la luz eléctrica, doña Candelaria.
- ¡Por cierto de su *eléctrica*! Si está de volverse ciego.
- Es una luz hermosísima.

También descubren, en el paseo, la estructura donde descansaba una carpa circense, por Santa María la Redonda (a espaldas de Bellas Artes, por donde ahora encontraríamos el Teatro Blanquita, sobre el Eje Central).



Eje Central

- ¿Y eso tan grande de fierro que está en el centro? –preguntó don Trinidad. [...]
- Es el Circo Orrin [...].
- ¿Y qué? ¿Circo como todos?
- Es lo mejor que ha venido a México.

Los paseos de la ciudad y sus atractivos nocturnos también aparecen en la narrativa de los siglos xx y xxi. En *Señorita Vodka*, la escritora Susana Iglesias nos habla del intenso clima festivo entre los bares de Eje Central, alrededor de la Plaza Garibaldi, en un momento en que la capital ya lleva varias décadas de convertirse en una megalópolis inabarcable. Este ambiente es esencial en su visión de la ciudad, como lo refleja en este otro texto:

Si puedes poner los labios sobre los párpados de la noche, estás en Eje Central: la espina dorsal de la noche mexicana. Aquel que no recorra a pie a altas horas Niño Perdido no ha estado en México, no en el centro de su corazón de piedra amorosa y odio resquebrajado entre sorbos de aguardiente. Aquí no puedes aislar ni quebrar el enorme pedazo que es la noche, todas las esquinas embonan, desde Cuba hasta Perú, desde Bolívar hasta el Callejón del 57, de Santísima hasta el adoquín de Madero: todo es un tejido indestructible. Aquí puedes apretar tu existencia entre las manos, beberte el primer mezcal o el último.



Alameda Central



Zócalo

La Plaza de Garibaldi también aparece en la narrativa de Carlos Fuentes, quien de igual manera menciona otros tantos lugares del Centro (la calle de Donceles es el escenario de su novela breve *Aura*; la Alameda, Bellas Artes, San Juan de Letrán y el Zócalo aparecen en *La región más transparente*; y varias antiguas casonas virreinales están en su cuento «Estos eran los palacios»).

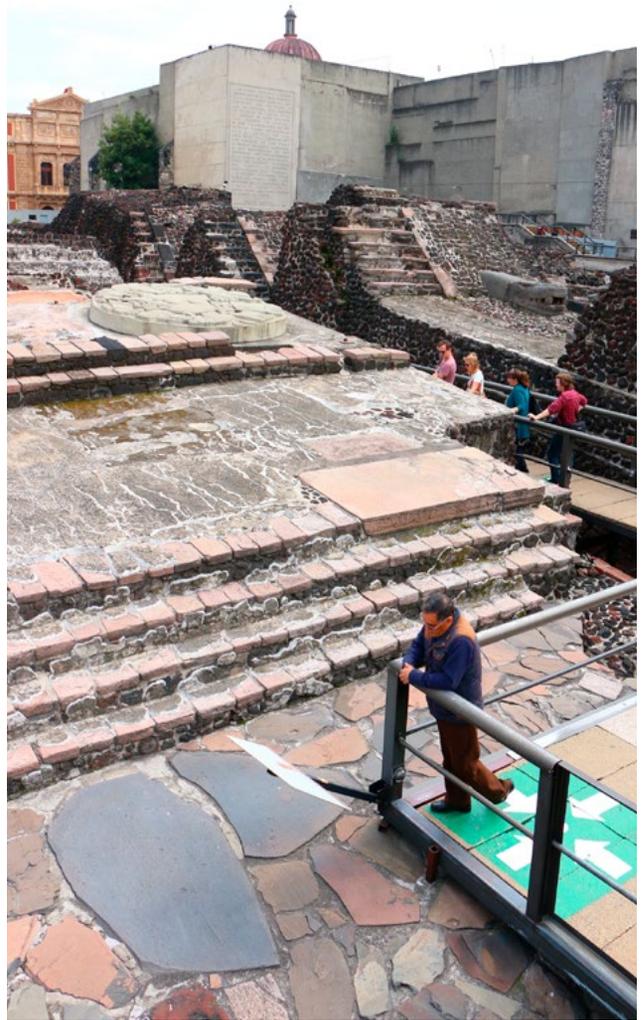
En «El día de las madres», uno de los cuentos de *Agua quemada*, Carlos Fuentes narra las relaciones entre un anciano que había participado en la Revolución, junto a su hijo (que representa las generaciones de la transición a la vida civil) y su nieto (quien es ahijado de Plutarco Elías Calles y escucha fascinado las anécdotas de su abuelo protagonizadas por Obregón o Villa). Una noche, abuelo y nieto van a escuchar mariachis a la plaza (que anteriormente tuvo nombres como Plaza del Jardín y del Baratillo, hasta que en 1921 fue rebautizada tal y como la conocemos hasta ahora).

En *Palinuro de México*, de Fernando del Paso, la Plaza de Santo Domingo y sus alrededores son el núcleo de la narración. El personaje vive con su prima Estefanía en un departamento en ese lugar, que va cambiando de color, de forma y de dimensiones según los ánimos, los humores y las acciones de los personajes. Además, el protagonista de la novela es un estudiante durante los años del Barrio Universitario (y continúa ahí hasta 1968). Busca convertirse en doctor, por eso vive en las inmediaciones del antiguo Palacio de la Inquisición, que fue sede de la Escuela de Medicina desde 1854 hasta 1956, cuando se trasladó a Ciudad Universitaria.

Y en *Palinuro* se retrata de forma lúdica el ambiente que reinaba entre los estudiantes de medicina, entre anfiteatros, mesas de disección y libros, que se sumergían en su vocación científica y dejaban atrás el clima de fantasmas y aparecidos con el que se le identificó al lugar, puesto que el recinto albergó a los tribunales del Santo Oficio.



Plaza de Santo Domingo



Templo Mayor

Los aparecidos o las huellas de un pasado siniestro que reaparecen entre las calles centricolas también tienen su lugar en la tradición narrativa. En *Toda la sangre*, de Bernardo Esquinca, el Centro es un protagonista más. Y las acciones de la novela transcurren en lugares emblemáticos, como el patio de la Real y Pontificia Universidad, donde desenterrarán a una diosa prehispánica; en el Templo Mayor, donde arrojan corazones, como si alguien estuviera empeñado en practicar los añejos sacrificios, o entre las catacumbas de la Catedral.

Los ejemplos podrían seguirse multiplicando hasta crear una gran red de palabras tan inabarcable como el Centro mismo. Así que podemos dejar hasta aquí este breve recorrido, espejado, de las calles a la ficción y de la ficción a las calles, viendo cómo la imaginación le toma el pulso al corazón de la ciudad y contribuye a volverlo en algo aún más entrañable para todos. 📍

Novelas y cuentos han sido formas de tomarle el pulso a la ciudad, con sus transformaciones, miedos, problemas y anhelos a lo largo de los siglos.



CASINO ESPAÑOL

1903

MEXICO

CASIMIRES AM

25

29

PROHIBIDO FUMAR

UN INMUEBLE REAL EN ISABEL LA CATÓLICA

POR ARTURO REYES FRAGOSO

Considerado como uno de los últimos palacios civiles, el Casino Español aún se conserva como un ejemplo de la arquitectura de finales del siglo XIX e inicios del XX.

LA ESTRECHEZ DE ISABEL LA CATÓLICA IMPIDE QUE se pueda aquilatar la grandeza de la fachada de tres niveles marcada con el número 29 de la céntrica vialidad capitalina, sede del Casino Español de México. Su acceso es por un primoroso portón de madera labrada, descrito por Martha Edith Montes Río en un artículo publicado en la revista auspiciada por dicho centro social, en los siguientes términos:

Se dice que la primera puerta del Casino era más sencilla, hoy puedes observar que esta puerta tiene un trabajo labrado excepcional, nos recibe la imagen de dos hemisferios de Europa y América, además se detona la Corona Imperial, asimismo se puede ver la moneda que se acuñaba en España y América.

Arriba de su entrada se aprecia la inscripción en cantera de 1903, año que en realidad señala el inicio de la edificación

del inmueble, concluido a finales de 1905 por el arquitecto español Emilio González del Campo. Le sigue su balcón central de planta semicircular, coronado con el augusto rostro de Isabel la Católica, quien contempla la calle antes denominada del Espíritu Santo que, desde 1910, pasó a ostentar su actual nombre como parte de los festejos del Centenario del inicio de la gesta independentista mexicana.

Nostalgia monárquica

Fue el interés por mantener el vínculo con su antigua metrópoli, lo que la llevó a establecer «un lugar decoroso para reunirse y entregarse a honestos pasatiempos, así como para celebrar conferencias, lecturas, tertulias y demás actos propios de la índole de un establecimiento de recreo e instrucción», tal y como lo establece el acta constitutiva de la agrupación fundada en 1863 por la comunidad hispana radicada en México. No resultó fácil al principio, al revisar la ambivalente relación entre españoles y mexicanos desde la Independencia, cuya consumación encabezaría el criollo Agustín de Iturbide.



La Corona española desconoció el tratado firmado por este y Juan O'Donjú, último jefe político designado para gobernar lo que todavía consideraba su virreinato, sostenido en la fortaleza veracruzana de San Juan de Ulúa hasta 1825, cuando capituló este último bastión. E incluso se organizó una expedición de reconquista, encabezada cuatro años después por Isidro Barradas, que fue derrotada por las fuerzas de Antonio López de Santa Anna en el puerto de Tampico.

Por su parte, las autoridades de la flamante nación mexicana manifestaron una abierta política antiespañola, al grado de promulgar leyes de expulsión de sus súbditos del territorio nacional, en 1827 y 1829. Fue hasta 1836 cuando España terminó por reconocer la independencia de su antigua posesión americana y, tres años después, nombró un ministro plenipotenciario, Ángel Calderón de la Barca, mejor conocido por su matrimonio con la célebre autora de *La vida en México*.

Tres décadas después, en 1863, un grupo de prominentes residentes de origen hispano, entre los que destacaba José Toriello Guerra –empresario cuyo nombre se preserva en una colonia de la alcaldía Tlalpan–, fundaron este centro de reunión en una primera sede dentro del antiguo Palacio de los Condes de Santiago de Calimaya, donde actualmente se encuentra el Museo de la Ciudad de México; transitaron por otros lugares antes de edificar su propio inmueble en Isabel la Católica, luego de demoler la mansión que ocupaba el predio.

Espacios destacados, visitantes ilustres

De entre los múltiples espacios habitualmente dedicados a exposiciones, conciertos, eventos culturales y actos sociales, destaca su patio central techado con un plafón elaborado con vitrales, donde se aprecia el emblema del Casino Español con las banderas mexicana y española. Igual resalta el llamado Salón de los Reyes, donde se celebró el encuentro



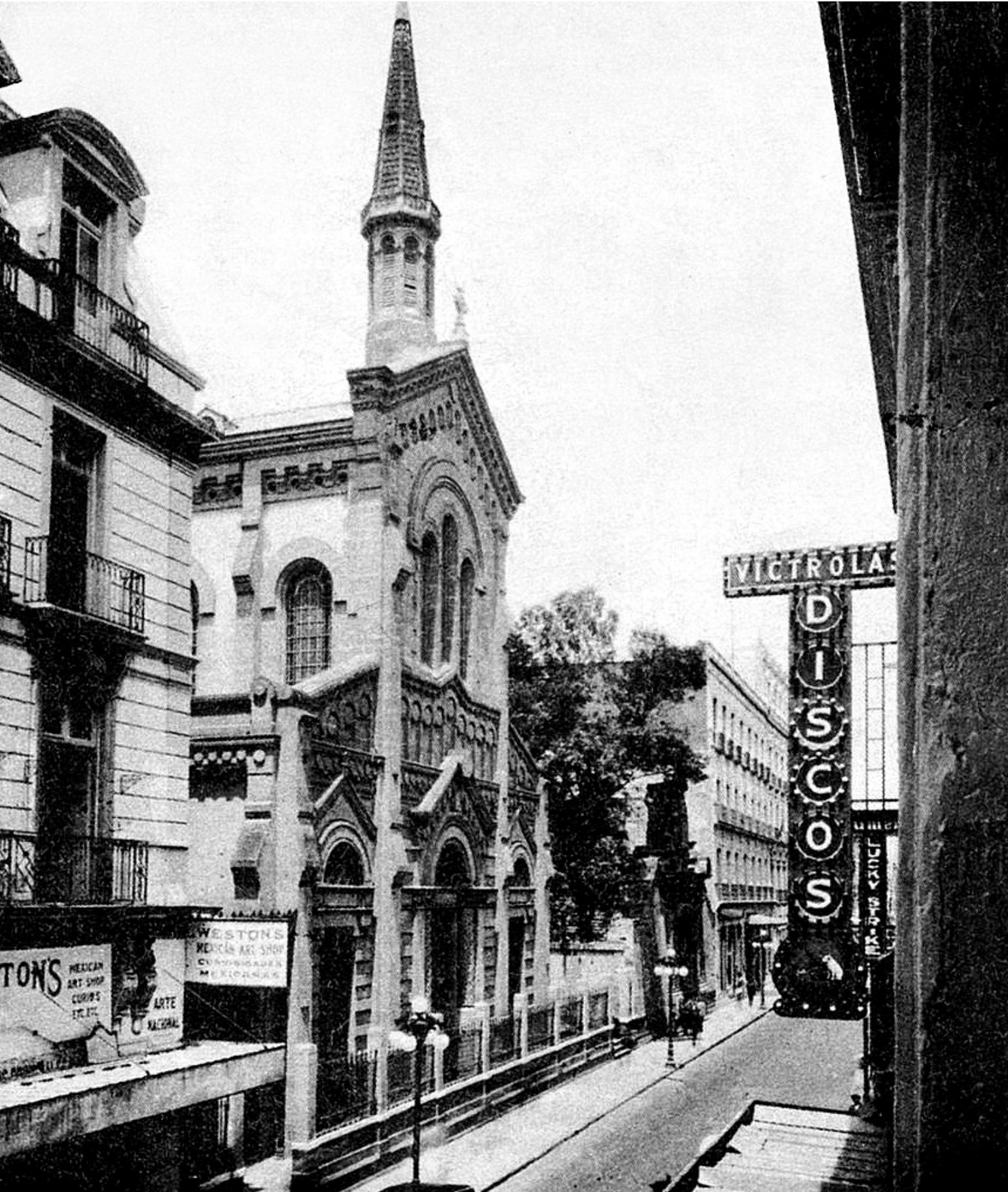
entre Juan Carlos I y el presidente José López Portillo, en 1978, un año después de restablecidas las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, suspendidas desde el término de la Guerra Civil española. Su sucesor en el trono, Felipe de Borbón, acompañado de su esposa Leticia Ortiz, acudirían en 2004, en el marco de su primer acto oficial foráneo como soberanos, según señalan los registros de la agrupación. También consignan la presencia de los presidentes Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y Álvaro Obregón; al primero, se le brindó una cena-baile en el marco del Centenario del inicio de la gesta de Independencia, y al último, un banquete para conmemorar su consumación, once años después.

La cronista Ángeles González Gamio advierte que el Salón de Reyes emula, casi con exactitud, al existente en el Palacio Real de Madrid; agrega también que, por muchos años, dispuso de un par de tronos para una eventual visita de las majestades españolas (no aclara si llegaron a uti-

lizarlos sus destinatarios), mientras que –señalan ahora los encargados del Casino Español en la revista que auspician– desde mediados del siglo pasado se exhibe en el patio central un piano de media cola que perteneciera a Agustín Lara, donado por el compositor como muestra de gratitud hacia la tierra que le inspirara «Granada» y otras inmortales canciones.

Por su magnificencia, la obra del arquitecto Emilio González del Campo viene a ser el último de los palacios civiles construidos en el país –así lo considera la investigadora Adriana Gutiérrez Hernández (*Casino Español de México. 140 años de historia*)–, donde su ecléctico estilo combina, tan solo en la fachada, elementos de estilo gótico, renacentista y barroco, para brindarnos uno de los más fastuosos inmuebles del Centro Histórico conservados a la fecha. 📍

.....
Casino Español (Isabel la Católica 29).



De la calle a las vitrolas

POR DANIELA JURADO Y CARLOS VILLASANA

A lo largo de su historia, el Centro ha sido uno de los escenarios musicales por excelencia, como se rememora en este artículo sobre las desaparecidas tiendas de discos.

LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO SIN EL AJETREO DE LA muchedumbre son difíciles de imaginar. La gente va y viene; camina deprisa o con lentitud, todo depende del motivo por el cual se visita: puede ser para comprar, vender o simplemente pasear.

No hay objeto que no se pueda conseguir en el Centro, desde algo de primera necesidad hasta algún capricho prescindible. Por eso, la existencia de tiendas para cubrir exigencias de todo tipo no falta, un ejemplo de ello son las tiendas de discos.

De las que hablaremos ya no queda rastro más que algunas fotografías y el vago recuerdo de quienes asistieron. Aquellas que fungieron un papel importante en la formación musical de muchos de nosotros. Quizá para empezar valga mencionar que otrora las tiendas de discos eran conocidas también como «disquerías», y «discotecas». Términos en desuso desde hace años.

Quizá antes de entrar en materia valga la pena recordar que el fonógrafo patentado por Tomás Alva Edison llegó a México en el siglo XIX. Se cree que fue nuestro país uno de los primeros en adquirir estos reproductores de sonido que, si bien al principio se usaron para transmitir mensajes, su uso

más popular fue para escuchar música, como marchas militares, cuplés, valsos, diálogos cómicos y melodías románticas.

Revisando imágenes antiguas nos encontramos con el vistoso letrero de «Victrolas, discos y fonógrafos» que adornaba una de las paredes de un inmueble ubicado en la segunda calle del Relox, actual Argentina, casi esquina con Encarnación, hoy Luis González Obregón. Inmediatamente nos remontamos a los tiempos de los abuelos visitando el antiguo Barrio Universitario en busca de sus discos favoritos.

En los años cuarenta los amantes de la música bien podían acudir al edificio de la firma H. Steele, en la esquina de la avenida Juárez y Balderas, al departamento de discos y electrónica. O bien, a una de las tiendas de don Jesús Vera D'Barres, originario de Puebla, que al llegar a la Ciudad de México trabajó en el ramo musical de un empresario cubano: Todo Onda, S. A.. Ahí aprendió el negocio comercial y en el año de 1940, aproximadamente, se independizó y rentó un local en la calle de Soledad casi esquina con Circunvalación para vender discos. A esa su primera discoteca la llamó Flecha Roja ya que prácticamente se encontraba a un lado de la Terminal del mismo nombre por la que viajaba constantemente a su pueblo natal.



Factura Flecha Roja. Colección Sócrates Vera



Publicidad "Casa Vera". Colección Sócrates Vera



Esquina de Argentina y 1ª calle de Luis González Obregón, antes 2ª del Relox y Encarnación



Discoteca Osorio

En la calle de la Soledad, además de la de Flecha roja ubicada en el número 71, hubo dos más, una de ellas llamada Ofertas Musicales. En Corregidora hubo una, al igual que en Argentina 97, Casa Mina, y en Argentina 102 Casa Vera.

En los locales del señor Vera se vendían principalmente discos, desde los sencillos de 45 rpm hasta los de 78 y de 33. Los *extended play*, los LP primero de 10 canciones y luego de 12 y los casetes cuando llegaron. Pero en Casa Vera, donde se pudieron conseguir varios locales contiguos, se vendían además consolas, planchas, vajillas, linóleo, estufas de mesa de dos y cuatro hornillas (primero de petróleo y luego de gas), radios de onda corta, colchones, muebles sobre pedido, radios sintonizadores, trajes, zapatos a la medida con marca Vera, al contado y en abonos, álbumes para guardar discos.

Sócrates Vera Pérez, hijo de don Jesús Vera nos cuenta de aquellos inolvidables recuerdos de su adolescencia, cuan-

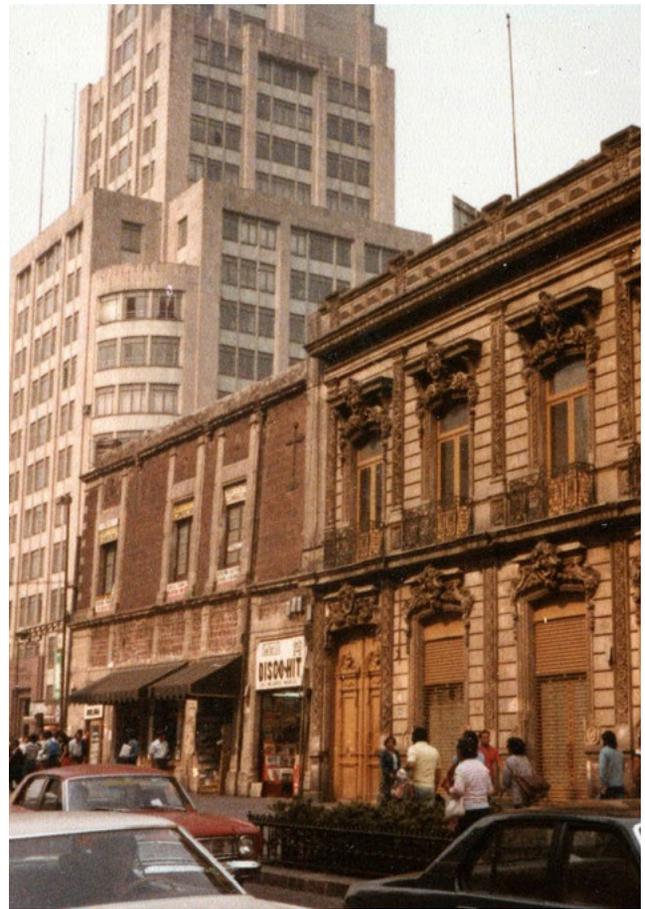
do apoyaba en las discotecas de su padre, «mis recuerdos más gratos fueron ir obteniendo más responsabilidades, desde cuidar discos hasta ayudar en el acomodo cuando llegaba nuevo inventario y luego poder surtir discos, hacer notas y llegar a cobrar. Jesús Vera Aldave, hermano de Sócrates, recuerda que le tocaba apoyar los Días de Reyes: «Esa época era en la que vendíamos mucho disco infantil y se respiraba un ambiente de compañerismo, y hasta nos tocaba café y pan que repartían los propios comerciantes y luego regresar, ya cansados, a casa y escuchar a la gente que se subía al camión con bicicletas, muñecas y otros juguetes, que platicaban orgullosos y satisfechos porque habían conseguido lo que sus hijos habían pedido». Comentan que los años setenta fueron los mejores años de vida de las discotecas y que un factor determinante para su eventual desaparición fue el terremoto del 85, que afectó precisamente al Centro y, con ello, algunos locales y la vida en general de la zona.



Mercado de Discos, S. A. Madero



Estuches para discos de 45 de la discoteca Vera. Colección Sócrates Vera



Tacuba Disco Hit

Ya en los setenta destacaron otras tiendas como la Discoteca Osorios, Mercado de Discos, S. A. y Disco-Hit, por citar algunas. Los amantes del género acudían a sus tiendas predilectas para surtirse de material sonoro en casete o en discos de acetato.

La manera de enterarse de estos templos fonográficos era por revistas como el *Cancionero internacional*, a través de las ondas de Radio Capital o en charlas entre amigos. En algunos de estos sitios, además de adquirir música, se podían encontrar las máquinas de sonido para reproducirla. En algunos casos se podía pasar a pequeñas cabinas con tocadiscos para escuchar los acetatos antes de comprarlos. Y era un deleite admirar los pósters que frecuentemente adornaban estos espacios.

Y ya para otras generaciones, un par de décadas después, ha sido una parada obligada la tienda ubicada aún en la planta baja de la antigua joyería La Esmeralda, ahora Museo del Estanquillo.

Estas tiendas de las que les hemos hablado no eran especializadas en ningún género musical en particular, tenían música variada que respondía a las novedades del momento.

Sea como fuere y pese a los augurios pesimistas de épocas pasadas, varios formatos musicales parecen haber resurgido o haber cobrado fuerza con los años. No por nada en cadenas de tiendas comerciales se pueden encontrar con facilidad tornamesas de diversas gamas, ahora adaptadas con entradas USB, además llama la atención que algunos grupos musicales estén publicando su obra en casetes y discos de acetato.

Aunque en la actualidad se puede escuchar música sin la necesidad de grandes y aparatosos reproductores, la venta de tocadiscos y de vinilos, como también se suele llamar a los discos de acetato, ha resurgido de manera notable. Aún ahora, mezclado con el sonido de los siempre presentes organilleros, se llega a escuchar a lo lejos el sonido de aquella música que marcó nuestra vida al caminar por las sorprendentes calles del Centro. 📍



Foto: cortesía Nuevo Zoologique Mexicano



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Nuevo Zoologique Mexicano

La historia de los zoológicos está ligada a la de los viajes, pues gracias a los desplazamientos entre distintas regiones del mundo se fueron conociendo especies diversas que causaron, en su momento, gran fascinación. Esto llevó a que en ciertas expediciones se capturaran especímenes para mostrarlas en las grandes ciudades. Hoy nos parece impensable, pero en Europa también hubo zoológicos humanos hacia 1870, donde eran exhibidas personas nacidas en regiones remotas o con características físicas distintas.

Con el propósito de rescatar este concepto, la artista chilena radicada en México, Rosa Landabur, presentó *Nuevo Zoologique Mexicano*, un *performance* que se basa en la danza folclórica mexicana y pretende hacernos reflexionar sobre las maneras en que convertimos a las culturas distintas a la nuestra en algo «exótico». Este espectáculo revive los zoológicos humanos para hablar de temas como la identidad, la otredad, el colonialismo y el folclor.

Nuevo Zoologique Mexicano forma parte de las actividades del Festival Feyentun, el primer festival virtual de artes escénicas de naciones originarias que se llevará a cabo en Chile durante junio de 2021. Y el Centro Cultural de España en México retomará esta transmisión de manera gratuita.

.....
Velo en: ccemx.org/evento/nuevo-zoologique-mexicano
23 y 24 de junio, 19 horas.

Entre lugares escarpados, rituales y vida cotidiana

El Museo Archivo de la fotografía presenta la exposición *Entre lugares escarpados, rituales y vida cotidiana. Carl Lumholtz en México. 1890–1898*, en la que pueden verse imágenes de la Sierra Tarahumara, el Gran Nayar y Michoacán que fueron tomadas a finales del siglo XIX por Carl Lumholtz, uno de los primeros exploradores de los pueblos indígenas del noreste y occidente mexicano. Durante los recorridos por estas zonas, el etnógrafo noruego fue tomando apuntes en los que describía las tradiciones y costumbres de los pueblos originarios.

Bajo la curaduría de la investigadora Eugenia Macías, la muestra consta de cuarenta imágenes del Fondo Histórico de la Fototeca Nacho López, organizadas en tres núcleos temáticos, correspondientes a las tres regiones visitadas por el explorador, así como a los rasgos estéticos y etnográficos.

La exposición que se encuentra en el MAF contó con la colaboración del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas para difundir las distintas facetas del trabajo de Lumholtz como etnólogo y artista de la cámara, así como de las propias incidencias de sus recorridos.

.....
Museo Archivo de la Fotografía (República de Guatemala 34). Martes a domingos, de 10 a 18 horas.



Foto: cortesía Ex Teresa Arte Actual



Foto: cortesía Museo Amparo



Foto: cortesía Laboratorio Arte Alameda

Hyper-Rainforest

El artista español Francisco López ha dedicado su trabajo artístico a la creación sonora por más de cuarenta años. Durante este periodo ha explorado diversos ecosistemas, en la ciudad o el medio de la selva, y ha utilizado sus grabaciones sónicas para transmitir su visión del mundo.

Para llevarnos de viaje por un paisaje lluvioso y que nos sumerjamos en los sonidos del bosque, el Ex Teresa Arte Actual presenta la obra *Hyper-Rainforest*, una instalación sonoro-inmersiva. Fue creada a partir de diferentes grabaciones que el artista ha hecho durante sus trabajos anteriores, los cuales recopiló de selvas y bosques de Argentina, México, Nueva Zelanda, Paraguay, Perú y Senegal.

Esta pieza debutó en el Experimental Media and Performing Arts Center en Nueva York y ahora se presenta en el marco del programa Volver a Verte, en el que los museos de la Ciudad de México van reabriendo sus puertas paulatinamente.

.....

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Verdad 8).
Lunes a domingos, de 10 a 18 horas.
Hasta el domingo 22 de agosto.
Gratis.

Cuerpos, rostros, personas

Para continuar con las actividades que podemos disfrutar desde casa y seguir cuidándonos, el programa Contigo en la Distancia y el Museo Amparo de Puebla presentan la exposición *Cuerpos, rostros, personas*.

Esta muestra pretende invitarnos a pensar sobre el concepto cultural de «individuo» y plantearnos cómo se desarrolló dicha noción entre los antiguos mexicanos. A través de piezas prehispánicas encontradas en la antigua Mesoamérica, podremos identificar la manera en que las culturas ancestrales concebían la pertenencia al grupo, formada por linaje, estamento o barrio, para determinar sus derechos y deberes.

Cuerpos, rostros, personas no solo muestra la concepción de persona, sino también la manera en la que los humanos se concebían a sí mismos y la forma en que se capturaban mediante esculturas de piedra y jade. Además de la colección de fotos, pueden escucharse una serie de audios de sala.

.....

Velo en: contigoenladistancia.cultura.gob.mx/detalle/sala-cuerpos-rostros-personas-el-mexico-antiguo-salas-de-arte-prehispanico

Re-habitar el Laboratorio Arte Alameda

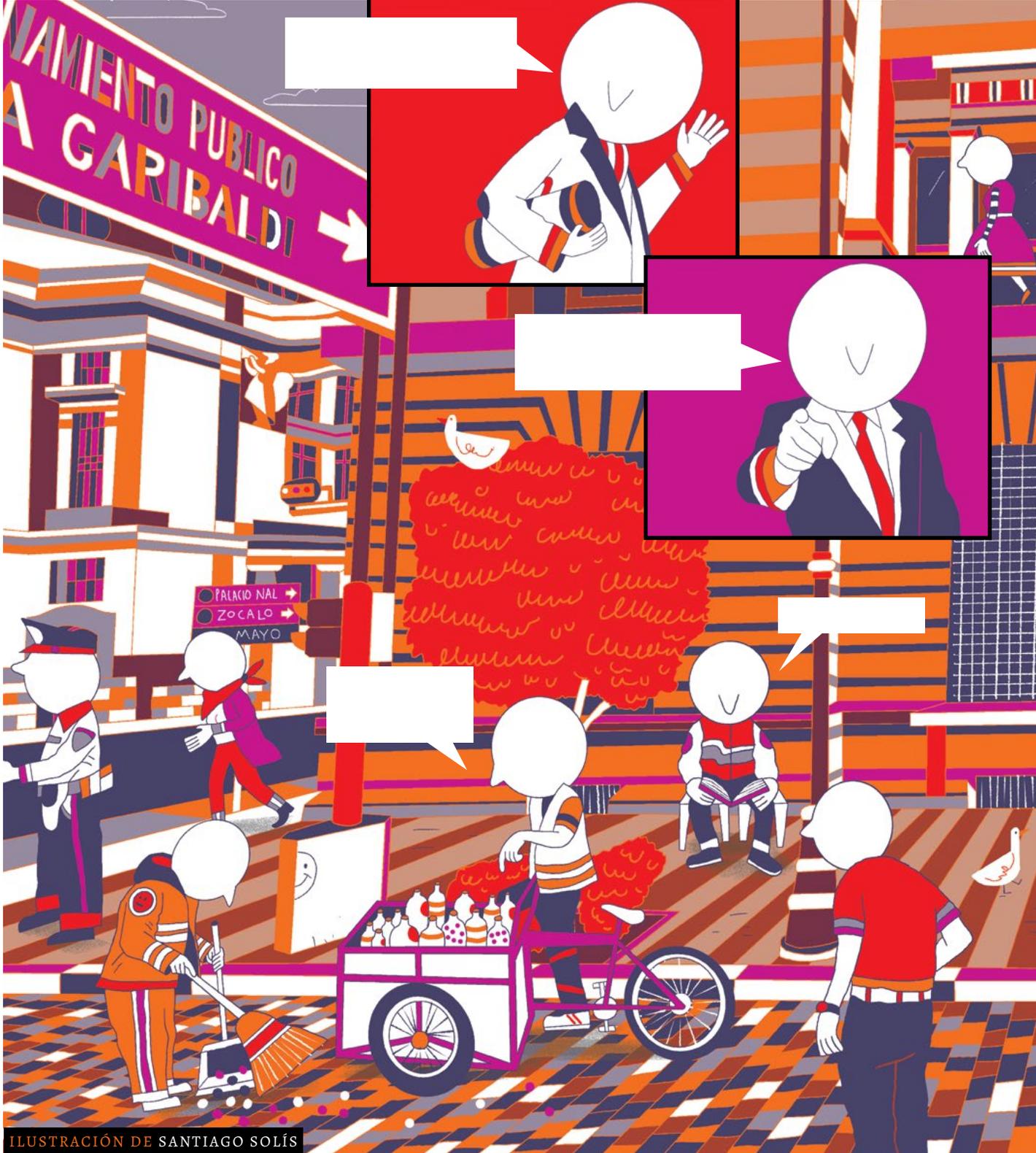
El Laboratorio de Arte Alameda se ubica en el antiguo Convento de San Diego, un edificio del siglo XVI que, hasta 1999, albergó la Pinacoteca Virreinal. Actualmente, el recinto está dedicado a la producción e investigación de las artes que dialogan con la tecnología.

Como parte del programa Volver a Verte ahora presenta la exposición *Re-habitar el LAA*, una muestra sobre las implicaciones de regresar a lugares que quedaron abandonados. Para ello, se basa en obras antiguas –de Baltasar de Echave y Juan Patricio Morlete Ruiz–, así como en piezas contemporáneas de artistas como Edgardo Aragón y Tania Candiani.

.....

Laboratorio Arte Alameda (Doctor Mora 7). Martes a domingos, de 9 a 17 horas. Hasta el 27 de junio. Gratis.

¡UN LUGAR LLENO DE HISTORIAS!



El **Centro Histórico de la Ciudad de México** ha sido escenario y personaje de libros, canciones y películas. Mira qué está pasando en estas páginas. Lo que observas está ocurriendo en la calle de 5 de Mayo. Ayúdanos a completar esta aventura escribiendo lo que dicen los personajes y dibujando sus caras para descubrir quienes y cómo son.



